



VICIO PROPIO
Pynchon:
Drogas, sexo
y surf

Página 3



CONTRATAPA
Pichonas,
de Claudia
Aboaf

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 183 | JUEVES 4 DE JUNIO DE 2015



Una suerte pequeña

Luminosa novela de Claudia Piñeiro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

"No matan con una bala, no matan con un cuchillo, matan con la mentira, con la incertidumbre, con la espera desgastada, con el esfuerzo inútil", afirma Patricia Faur en la introducción de su libro *Historias de amores que matan*, donde es posible observar los falsos arquetipos que pueblan el imaginario social y las secuelas de dolor y violencia de todo desamor. "Estos vínculos tóxicos y

obsesivos siempre existieron pero las características de la sociedad posmoderna los atraviesan de una manera particular. Vivimos en una sociedad que apunta a la gratificación inmediata, a huir del vacío y a la frustración. Una sociedad adictiva que empuja a anestesiarse del dolor y de las emociones negativas a través de sustancias, personas, ingestas o comportamientos", dice la psicóloga.



Una suerte pequeña

Luminosa novela de Claudia Piñeiro



→ OVIDIO QUIROGA

El terror más común en el que se incurre cuando se habla de la escritora Claudia Piñeiro es vincularla directamente con *Los tiendes de los jueces*. Como si su nombre fuera sinónimo del título de una de sus primeras novelas. Otra de las cosas que sucede con la autora es considerarla parte central de un paquete de best sellers, donde entran desde libros de autoayuda hasta novelas sensibleras. La verdad es que Claudia Piñeiro ha demostrado un crecimiento constante en sus procedimientos estéticos. Textos tan entrañables como *Elena sabe*, en el que narra el descenso de una mujer aquejada de un mal incurable, o *Un comunista en calzoncillos*, donde irrumpe la figura de su propio padre, se alternan con tramas poéticas, precisas y atractivas, como es el caso de *Tuyo* o la más reciente *Berlín*.

Una suerte pequeña, su última novela, no sólo es un texto de una escritura envolvente, sino también una indagación sobre la responsabilidad y las consecuencias de ciertos actos que pueden parecer inocentes a simple vista. No vamos a contar la historia, porque nunca un comentario crítico debería avanzar en ese sentido. Sin embargo en este caso es imposible no dar algunas pistas para poder seguir avanzando. María maneja su auto y atraviesa un paso nivel de manera imprudente. En el asiento trasero viajan su hijo Federico, de seis años, y Juan, un compañero de escuela. El auto se detiene en la mitad de las vías. Cuando aparece el tren ella intenta salvar a los dos chicos, pero lo logra sólo con su hijo. A partir de ese momento la historia de María se convierte en un infierno. ¿Por qué se salvó su hijo y no el amigueto? ¿Qué reacción tendrá la comunidad a la que pertenece su familia frente a la tragedia? ¿Cómo reaccionarán con Federico los compañeros de colegio?



CLAUDIA PIÑEIRO. CON EL TIEMPO, SU LITERATURA SE HA CONCENTRADO EN EL DETALLE Y EN LA REFLEXIÓN ACERCA DEL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS.

¿Qué actitud tomará su marido? En toda buena novela las respuestas escasean y las preguntas abundan. A medida que se avanza en la lectura aflora el dolor de manera contundente. María ya no será aquella mamá que llevaba sus hijos a la escuela. La desgracia la ha convertido en otra. Pero también le ha de deparar una suerte pequeña, o inmensa, depende de cómo se mire. Un hecho fortuito la ubica al lado de un hombre, Robert Lohan, director de un prestigioso colegio de Boston, que lentamente la ayudará a recuperarse de la tragedia y le enseñará que no es lo mismo una mujer rota que una mujer dañada.

Lejos del tono policial de algunas de sus novelas, valiéndose de una escritura rigurosa y de un trabajo minucioso en el lenguaje, Claudia Piñeiro avanza en su relato por los costados psicológicos de cada uno de sus personajes. Consigue que el lector se sumer-

ja en la historia y la viva casi como propia. En algún punto, la autora habla de ciertos aspectos de la condición femenina. Porque ser madre, cuando la vida aparece tan dañada para todos, implica tomar decisiones que van en contra de los conceptos más conservadores de la maternidad. Y en el caso de esta madre atormentada las decisiones son valientes, aunque en la radicalidad de los hechos se le vaya parte de la vida.

Es sabido que nadie puede regresar y modificar lo que hizo. El psicoanálisis nos enseña que el margen de libertad que tenemos es bastante escaso. El sujeto es opaco a sí mismo.

"La vida se me aparece como una sucesión de períodos" dice Freud en *En busca del tiempo perdido*. Pero también un día cualquiera al cabo de cierto tiempo, desaparece todo rastro del presente". Quizá el problema es que nada desaparece todo rastro del presente. Los recuerdos toman otra forma y se esconden detrás de otras acciones. A menudo el ser humano es igno-

rante de las causas que determinan su conducta. El derrotero de María es un ejemplo en ese sentido. El corazón de lo real no es racional. El camino de la protagonista de *Una suerte pequeña*, quizá la mejor novela de Claudia Piñeiro, lo lleva al sitio donde quería estar. Al fin de cuentas la felicidad no es otra cosa que una construcción en medio de la adversidad.

Claudia Piñeiro acierta también a la hora de construir los personajes masculinos. Robert Lohan se impone al lector como un hombre capaz de comprender y de verlo que otros no pudieron, o no fueron capaces de descubrir en María. En ese sentido *Una suerte pequeña* es una novela de amor. Del amor posible, de la suma de gustos y actitudes que hacen que una mujer pueda sentirse protegida y feliz con un hombre. Pero no se trata de una felicidad de tenelovela, ni de nada que se le parezca. Es probable que cuando al-

guien llega al límite de lo que puede tolerar, por los motivos que sea, se abra un sendero y que tomarlo sólo significa una tabla de salvación, sino la posibilidad de elegir una vida distinta.

Novela existencial, Claudia Piñeiro sorprende otra vez por su ductilidad a la hora de escribir. Ya no son aquellos personajes de clase alta encerrados en los barrios privados. Tampoco lo central aquí es una crisis matrimonial, y mucho menos un crimen. Con el tiempo su literatura se ha concentrado en el detalle y en la reflexión acerca del mundo en el que vivimos. Tal vez en *Una suerte pequeña* todos los personajes tengan sus razones para actuar como actúan. Pero sólo María y Federico, su hijo, son capaces de hacer algo de bien por los otros. ¿Qué otra cosa podían hacer si no apostaban a la vida? Una vez más el azar juega un papel importante. La vida dañada tiene una segunda oportunidad. Lo demuestra Claudia Piñeiro en esta novela tan luminosa como entrañable.



En *Mataperros* (Letra Viva), Gastón Garriga (1975) cuenta las tensiones que se producen alrededor de un 24 de marzo, en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, donde la mano poderosa de una mujer que compone el grupo duro de los ricos y poderosos digita la vida de la comunidad, situación que derivará en una tragedia. Dentro del escenario dispuesto por Garriga para su primera novela, circularán doña Juana,

Gancedo, el guardaparques Beltrán y su hijo adolescente Laureano, que trabajó amistoso con Marconi, dueño de un pequeño diario del pueblo que cuestiona el status que establecido, lo que le vale el rechazo de gran parte de los habitantes. La aparente paz se romperá cuando el grupo de los terratenientes proponga reprogramar el festejo del aniversario de la fundación del pueblo para el 24 de marzo.



VICIO PROPIO. PAUL THOMAS ANDERSON ELIGIÓ A JOAQUÍN PHOENIX PARA PROTAGONIZAR LA VERSIÓN CINEMATOGRAFICA DE LA NOVELA DE THOMAS PYNCHON (EN UNA FOTO DE ADOLESCENTE).

Thomas Pynchon: Drogas, sexo y surf



→ JAVIER CHABRAND

A l hablar de un libro de Thomas Pynchon es inevitable caer en la mitología que se ha creado alrededor de su nombre. A esta altura del misterio es tan razonable decir que Pynchon existe como que es un seudónimo de un editor o de otro escritor. Incluso, en tanto vivimos en la era en que lo íntimo comienza a desaparecer, es razonable decir que el hombre llamado Thomas Pynchon nunca existió. O que murió hace tiempo y su nombre real pasó a ser el seudónimo de otro. Pero están sus novelas, las novelas que llevan su nombre, que es lo que importa. Ahora le llegó el turno a *Inherent Vice*, editada en español como *Vicio Propio*, que narra, en clave de género negro las aventuras de Doc Sportello, un detective apenas menos extraviado en las drogas y el alcohol que la gente que lo rodea.

Pynchon, contra todos los pronósticos, comienza de manera clásica, se podría decir a lo Chandler: "Hay un hombre... de un tipo...". El protagonista de cinco centos cada vez que un cliente le había contado su historia empujando por esas palabras, ahora estaría en Hawai, colocado día y noche...". Sportello recibe la visita de Shasta, una mujer que alguna vez amó, que le pide ayu-

da porque su nuevo amante, un magnate inmobiliario que, por un buen viaje o por un mal viaje, había desaparecido luego de ver la vida y querer devolverle a la sociedad lo que en otra época había adquirido a través de métodos tradicionales y no tanto. Por supuesto, esto había alterado la vida de mucha gente y la vida de otra gente corrió peligro, incluida Shasta.

Noble, como corresponde a un buen detective de novela negra, aunque casi siempre drogado, Sportello cumple con el rol que se le asigna y sale a la caza de la verdad, aunque esa verdad lo aleje aún más de Shasta, ya que la verdad significa salvar a Mickey Wolfmann, el amante. Pero la verdad, en esta novela, no se deja ver con tanta facilidad como si se deja ver un delirante retrato de sueño americano en el momento en que ese sueño vivía la dualidad de que podía volverse realidad o extinguirse en el siguiente segundo, lo más probable: surfistas a tiempo completo, héroes o despojos regresados de Vietnam, agentes del FBI con aire sicodélico, hippies que no distinguen la noche del día, pandillas de motopiqueros, la familia de Charlie Manson, el control de la policía, la corrupción, prostitutas de doble filo y abogados dispuestos a todo. O prostitutas dispuestas a todo y abogados de doble filo, a lo mismo. Es lo que en la jerga se llama-

ría un retrato de la contracultura norteamericana de los setenta, la de droga, sexo y rock. O surf.

Una probable ayuda para entender el propósito de esta novela podría ser el epígrafe relativo a un grafiti del mayo francés: "Bajo los adoquines, la playa". Es decir, bajo lo duro, lo suave, o lo práctico, lo bello. Como el lector prefiere. Porque apenas termina la primera escena, Pynchon hace que el lector se pierda en los detalles y personajes que forman un telón caricaturesco y grotesco, que aparece por delante de la misma trama hasta ocultarla, opacarla. Y es necesario volver otra vez a la mitología Pynchon para intentar entender los motivos que llevaron a este hombre, que en teoría se acerca a los ochenta, que según dicen mandó un payaso a recibir el National Book Award y apareció en *Los Simpsons* dibujado con una bolsa de papel en la cabeza, a escribir una novela negra en esta etapa de su vida creativa. Una respuesta posible es que ha intentado burlarse del género y de sus recientes éxitos, haciendo que el desafío no sea saber quién es el malo o el asesino sino no perder el hilo del argumento adobado de referencias culturales, de la literatura y la prosa de Pynchon. Cerca de lo que sería la puerta principal de Channel View Estates, Doc encontró una pequeña plaza provisional montada básicamente para los obreros de la construcción allí había una tienda de licores, otra

que vendía sándwiches para llevar aunque también disponía de un mostrador donde comer, una cervecera en la que se podía jugar al billar y un salón de masajes llamado Chick Planet, delante de la cual vino una hilera de grandes motocicletas cuidadas con esmero y aparcadas con precisión militar". Otra respuesta posible es que se trata de una novela de juventud que el mercado usó para seguir alimentando el mito y la cuenta bancaria de los beneficiados. Imposible saberlo con certeza; lo que cuenta la contraparte del libro es parte de la mitología, y lo que dice la crítica es una mera aproximación, casi una adivinanza.

Entonces la historia de serie negra deja de tener importancia y los ecos de *Corcha Roja*, la estructura chandleriana y ciertas resonancias a *Chinatown* se pierden en la maraña de citas, situaciones esperpénticas y personas absurdas o inesperadas. Quizá el mayor mérito de esta novela menor es entender que más allá del minimalismo norteamericano, que tanto fuerte pegó en la literatura argentina, había también, contemporánea a él, una literatura barroca, sobradimensionada, bien representada en el mundo.

Por último, para el lector de esta zona del mundo, la novela presenta dos intermediaciones que complican más la posibilidad de disfrutar, incluso de entender.

Por un lado la ya mencionada cantidad de citas de canciones, películas, actores, directores, cantantes, letras, compositores y mucho, más, en muchos casos desconocidos en el fur del centro del mundo: "...la versión que grabó Bonzo Dog Band de Bang Bang empezó a vibrar en la Krla en Pasadena y Doc subió el volumen del Vibronico".

La otra intermediación es la traducción, que por muy atinada que sea al capturar la jerga de la calle de los 70 en California, no deja de ser una molestia cuando nos encontramos con nuestro héroe diciendo "Chachi" (seguramente una traducción de la expresión "cool"), "mal rollo", "come paños" o "...nose se trata sólo de un par de polaroids colocadas de extrañis en la guantera...".

La novela tiene una adaptación cinematográfica que dirigió Paul Thomas Anderson, que cuando era un desconocido supo hacer obras maestras como *Boogie Nights* o *Magnolia*, y que al entrar al circuito formal se puso serio y dejó de ser interesante. En esta adaptación de Pynchon hay demasiado Pynchon y poco Anderson. La selección de Joaquín Phoenix para el personaje de Sportello es absolutamente atinada. El resto parece ser la historia de dos tipos riéndose de un chiste que sólo ellos entienden.

UNA HISTORIA ILUSTRADA PARA NIÑOS CON FRIDA KAHLO Y DIEGO RIVERA

Frida y Diego en el país de las calaveras del autor e ilustrador Fabián Negrin nos lleva a una aventura en la que los inolvidables artistas mexicanos irrumpen desde la perspectiva infantil en medio de las celebraciones por el Día de los Muertos, una tradición local cautivante que traslada al lector al corazón de la cultura del país azteca. Con imágenes tan descriptivas como estéticas que

recuerdan los tonos que caracterizan las pinturas, las casas, la vestimenta, incluso la gastronomía mexicana, el libro álbum suma un texto que fusiona la realidad con el rico imaginario de un pueblo latinoamericano. Fabián Negrin (Córdoba 1963), exiliado en México durante la dictadura militar, estudió ilustración, pintura y diseño gráfico en la Universidad Autónoma Metropolitana.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 4 DE JUNIO DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR

CONTRATAPA

➔ SEBASTIÁN BASUALDO

Pichonas

Si es cierto que todo lo que no se nombra no existe, entonces *Pichonas*, la nueva novela de Claudia Aboaf, podría pensarse perfectamente desde esta perspectiva.

Un domingo a mediodía, Juana llega al barrio cerrado en el que viven su hermana Andrea y su marido Jorge, en Ingeniero Maschwitz. Hace ya algunos años que no se ven y está reencuentro da toda la sensación de parecerse sin mucho esfuerzo a las reuniones anteriores: un momento impuesto, construido sobre el intento vano de dos hermanas que aun viviendo durante dieciocho años en la misma casa, jamás llegaron a sentirse parte de la misma familia. ¿De qué modo se reconstruye una relación que pareciera estar quebrada desde un principio?

"Andrea, desde muy chica, manobrababa sus sentidos para obrar como un varón. Palpitaba junto a su padre el resumen del fútbol y a continuación, las noticias decapitadas que le dejaban a él el murmurado desgracias mientras subían juntos las escaleras. Se besaban y antes de las diez de la noche cada uno estaba en su cama. Al día siguiente salían temprano, Andrea para el colegio y su padre a dar clases en la universidad".

Mientras tanto, pero a contraturno, vivían bajo el mismo techo Juana y su madre. Cielita era una actriz que pasaba más tiempo ocupándose de su hija menor y de su propio oficio que de su marido y de Andrea. Del mismo modo, Juana pasaba más tiempo en el camarín esperando hasta que terminaran los ensayos sintiendo que su verdadera familia eran los actores con los que su madre trabajaba y no en su propia casa compartiendo tiempo con su padre o con su hermana mayor.

Al crecer, las hermanas se venían una hora después de que en la casa ya solas quedaban ellas dos, entonces sí bajaban a desayunar y practicaban con absoluta naturalidad los diálogos que Cielita debía interpretar en alguna de las tantas obras de teatro en las que



CLAUDIA ABOAF. EN PICHONAS, SU ÚLTIMA NOVELA, LA PSICOLOGÍA DE LOS PERSONAJES ASUME UNA DIMENSIÓN EXISTENCIAL LLEVADA AL LÍMITE.

acostumbraba trabajar. "Repetí en el mismo pirrafo hasta que Cielita se sentía convincente. Finalmente, la acompañaba hasta el colegio, al turno de la tarde".

Y de este modo crecieron: sin saber el motivo real por el cual no podían compartir una vida en común, ambas hermanas fueron construyéndose a sí mismas sin la mirada de la otra y sobre todo como si cada una fuera la hija única de un matrimonio divorciado, distanciándose entre sí, forzando sus propios secretos y sus propias libertades. Pero conociendo, principalmente, una especie de rencor y de inseguridad por sentirse tan opuestas, sabiendo que ese fue el deseo de sus padres en primer lugar.

"Se habían solido de la manera en que se odian las hermanas. Primero, con ligeras envidias por las diferencias que sus cuerpos ostentaban. Luego, cuando crecieron, se desarrolló en la creencia de que la otra hermana se había llevado la mejor parte y eso las

volvió rivales. Pasados los años, las hermanas se miraban de soslayo. Les bastaba con estar enteradas de la otra. Pero era una mirada oblicua, que les mostraba un recorte, un ángulo que invitaba a la especulación".

Sin embargo, como diría Nietzsche, llega un momento en la vida en que uno debe afrontar aquello a lo que le teme para convertirse por fin en un adulto. Aunque a veces, es cierto, uno llega a ese destino sin siquiera proponérselo y entonces aquellas cosas que quedaban silenciadas por no tener nombre se precipitan un día sobre nosotros con todo el peso de la revelación. Esta anagnórisis en el sentido aristotélico del término, es decir el momento exacto en que uno descubre quién es, le ocurre a Juana cuando logra destruir el instante preciso en que comenzó el mundo.

El hombre que mató a su padre en un golpe final, alguien tocó el campanín. Golpes de nudillos pequeños. Juana dormitaba sobre unos almohadones de terciopelo que la madre había puesto en el suelo para ella. Los goles esperaron un instante para repetirse. (...) En el

momento en que bajó el picaporte, Juana abrió los ojos. Se asomó un rostro conocido bajo un maquillaje a medio quitar".

A partir de aquí, *Pichonas* dará una vuelta de tuerca tan enigmática como contundente y no sólo un clima siniestro y de terror empezará a envolver la historia sino que también tendrán un lugar predominante dos personajes que hasta el momento estaban supeditados a una trama compleja que Claudia Aboaf resuelve con maestría.

Porque por un lado está Jorge, un hombre fuerte y violento no sólo con su esposa, sino también con el entorno que lo rodea, iri mostrándose a la vista de los demás como un despota arrogante que se maneja con total impunidad en una casa cimentada sobre la amenaza y el miedo. Y por el otro, Eduardo Alcaz, el príncipe de la familia que vive en un mundo que parece salido de una película de Fellini. Two distintos trabajos, entre ellos participó du-

rante muchos años en distintas obras teatrales, Juana siente hacia él una especie de miedo primario e irracional que hasta ese día nunca antes pudo explicar: "El hombre que vio en los ojos de su hermana y la descripción que hizo de la estatura de Eduardo, del sol y de la amenaza, se transformó en un recuerdo eléctrico. No dijo nada, pero por un momento creyó reconocerlo ubicado en su infancia".

Así, Andrea y Juana, lograrán encontrar por primera vez una causa común a modo de revancha y se aferrarán juntas contra eso que por separado nunca podrían lograr. "Hagamos un pacto, si vamos a defendernos, que Eduardo caiga en tus manos. De Jorge me ocupo yo".

Con un manejo notable de los diálogos y un singular estilo poético, Claudia Aboaf ha escrito una novela que logra capturar momentos, donde la psicología de los personajes asume una dimensión existencial llevada al límite. *Pichonas* es una notable novela que indaga sobre aquello que llamamos experiencia y no es otra cosa que recuerdo acumulado.